

Un Hombre Celoso

“Hola Sr. López, ayer descubrí algo, creo que puede interesarle.”  
“¿Un asesinato?”  
“Sí. Me llamo Fernando, soy un cazador en el Amazonas, y ayer antes de ir a mi refugio, quería visitar a mi amigo François que tiene una cabaña no muy lejos de la mía, cuando entré, lo vi tendido en el suelo, los ojos abiertos. Fue terrible, me escapé, y hoy he decidido decirle.”  
“Muy bien, señor...”  
“¡Sánchez!”  
“Sánchez, llévanos a la cabaña.”  
Muy avergonzado, Sánchez llevó a la policía y al detective privado, Pablo López, a la cabaña de François.



López descubrió, cerca del cuerpo, de color rojo, un cuchillo cubierto de sangre, sangre en las paredes, y algunas huellas que pertenecen según la ciencia forense a François.

El detective de inmediato le preguntó con un aire serio a Sánchez:  
“¿Qué hiciste ayer?”  
“Bueno, como he dicho esta mañana...Vine aquí con la intención de cazar, puedo mostrar mi licencia si lo desea.”  
“No es la pregunta Sr. Sánchez, te pregunto lo que hiciste ayer entre las 16 horas y las 20 horas cuando François murió.”

López reparó que estaba demasiado estresado para una persona que no hizo nada. Decidió llevarlo a la comisaría, para explicarse. Sánchez dijo que estaba con su amante y que no quería decirlo al detective porque tenía miedo a que su esposa se ​​enterara.

Unos días más tarde, Miguel Martín, el mejor amigo de López, volvió de viaje.  
“¡Hola!¿Cómo estás?¿Cómo fue tu viaje?”  
“ ¡No era mal! ¡Pero estoy un poco cansado!”  
“Tengo un trabajo para ti. Un hombre que se llama François fue asesinado ayer en su cabaña.”

Preocupado, Martín no respondió.

Martín era detective también. Trabajaba con su amigo Sánchez. Los dos detectives eran los mejores de todo el país.

Sorprendido de que su amigo no respondiera, Sánchez le preguntó si era porque sabía que era el amante de su mujer.

“Sí… y voy a pedir divorcio…”

“¿Por tanto, sabías que tu mujer te engañaba con este hombre?”

“Pues… sí… por eso, quiero pedir divorcio… ¿Hay un problema?”

“¡No, no! ¡Claro que no! Vamos a tratar este caso. Tenemos una pista: parece que tu esposa debía dinero al hombre. Y él le dijo que si no trajera el dinero, te diría que tenían una relación. Por eso tu esposa era nuestra principal sospechosa.”

“¿Mi esposa? ¡No es una delincuente!”

“Claro, pero no tenemos otra pista. Sólo es una sospechosa. No estamos seguros de nada por el momento.”

“Martín estaba muy preocupado y no contestaba más a su colega.”

“Al día siguiente, los dos detectives interrogaron a la mujer sospechosa. Pero se negaba a declarar un crimen que no cometió. No tenía suerte porque no tenía alibi válido.”

“Tres semanas más tarde, la investigación no había adelantado en absoluto. Hasta el día en que, en la escena del crimen, descubriéramos una navaja de bolsillo rojo…”

“Señora Martín, me pregunto lo que usted hizo la noche del asesinato” , preguntó el detective López.

“Fui a hacer las compras a las 16 horas y luego volví a casa.”

“ ¡Por supuesto, no había nadie con usted!”

“No, nadie!”

“Bien…  ¿Por qué ha engañado al Sr. Martín? ¿La vida no era fácil con él? ¿Ya no lo amaba?”

“Es mi vida privada Sr. López.  Ya no lo amaba, ¿no tengo el derecho?”

“No es el problema. Su amante murió y quiero saber por qué. Me señaló que era enorme poseedor de dinero. ¿Cómo usted explica eso?”, en efecto, François tuvo una posesión enorme de dinero, que ganó jugando al bingo.

“Pero no lo sabía, yo lo amé, ¿Cómo pude matarlo?”

La mujer de Martín comenzó entonces a llorar.

“¡Así que hubiera podido matarlo para recuperar su dinero, por ejemplo! ¡No haga la inocente!”

“Encontramos esto en la escena del crimen, ¿es suyo?” preguntó el detective al poner la navaja de color rojo sobre la mesa.

“No, pero…”. La señora Martín, chocada, no respondió…

“Señora Martín, ¿A quién pertenece esta navaja?

“A mi marido…”

¿Insinúa que el asesino de François es su marido? preguntó el detective López.

No sé… Es posible.

Bueno. Gracias Señora Martín.

López estaba decepcionado. No creía que su mejor amigo era capaz de matar a un hombre. Pero el más difícil era arrestar a su mejor colega.

Al día siguiente, los dos amigos hablaron de la conversación que López tuvo con la mujer de Martín:

« ¿Es verdad que es tu navaja? preguntó López.

Sí. Es verdad, respondió Martín.

Pero… eso significa que el asesino de François eres tú ?

Sí. Soy yo.

Pero, sabes que puedes ir a la cárcel. ¿Por qué has matado a este hombre?

Porque sabía que mi mujer amaba a este hombre. Y yo amo a mi mujer. Y no puedo soportar verla feliz con otro. Porque es MI mujer, ¡no suya ! Y sabía muy bien que corría el riesgo de ir a la cárcel. Puedes detenerme. Seguirás siendo mi amigo. »

Entonces Martín fue arrestado. Permanecería 10 años en prisión por este asesinato. Sabía muy bien lo riesgo que corría. Pero el amor para su mujer, y los celos para con François fueron mas fuertes que todo.